

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

esta mañana, a las 11, en la enfermería de la comunidad “Divina Providencia” de Roma, el Maestro Divino ha llamado a resurgir con Él, a “mirar siempre las cosas de arriba”, a nuestra hermana

**BENEDETTI Sor VIRGINIA (GINA)**

**Nacida en Sezano (Verona) el 2 de marzo de 1925**

De una cosa Sor Gina era convencida: el Señor ha estado siempre a su lado sosteniéndola con su amor. No se cansaba de repetir: «Si hay amor, todo se supera». Fueron muchos los acontecimientos que ha tenido que superar en su vida. Gina era una joven alegre, libre, que le agradaba muchísimo leer libros y que, acercándose a los dieciocho años pensaba más en los jóvenes que en ir a la Iglesia. “En aquellos tiempos – contaba ella misma – era obligatorio confesarse cada semana y yo me cansaba”. Pero exactamente durante una de estas confesiones, Gina encontró un sacerdote, Padre Furlanis, de los Estigmatinos, destinado a cambiarle la vida. El Padre le sugirió leer cada día una frase del Evangelio y de meditarla en cuanto le fuera posible. Desde aquel día Gina comenzó a advertir que algo estaba cambiando en ella. Al joven lo tenía aún, pero otro fuego comenzaba a arder en su corazón. Gina ya estaba decidida, sería religiosa. El amor a los libros y el encuentro rico de simpatía y gentileza con las Hijas de San Pablo hicieron el resto.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 22 de junio de 1945. Los primeros tiempos no fueron fáciles sobre todo por el asma bronquial que no le daba tregua. Vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo. En septiembre fue trasferida a Staten Island donde volvió al apostolado y de modo particular a la “propaganda” en los rascacielos y en las fábricas de Nueva York. Muy pronto, a causa de la visa, tuvo que regresar a Ontario, Canadá; también esto fue providencial: de hecho fue la primera Hija de San Pablo que puso los pies en Canadá y las bases para la nueva fundación en Montreal. Pero otra enfermedad a los pulmones la obligó a interrumpir la actividad para curarse en el sanatorio. Ni siquiera aquí su apostolado se detuvo. Sor Gina sanó completa y rápidamente tanto que hasta los médicos se sorprendieron; después de un breve viaje a Italia para restablecerse del todo, obtuvo finalmente la definitiva destinación: Lyon, Francia. Sor Gina permaneció en Francia, en las comunidades de Lyon, Marsella, Besançon, desde 1955 a 1973, siempre dedicada en exposiciones de libros en las escuelas, en el apostolado directo, pero también en los servicios a la comunidad como costurera, cocinera y experta en acogida. En 1973 regresó a Italia, primero destinada a la central telefónica de la Casa generalicia y después, desde 1977, en la casa “Divina Providencia” de Roma, donde vivió hasta el último día. Sor Gina, ha desarrollado un valioso servicio de costura que había perfeccionado mediante un curso de corte y confección, obteniendo el diploma. Durante casi veinticinco años, no sólo ha trabajado en la sala de costura de la grande comunidad romana, sino que se ha prestado con gran amor al servicio de sacristana en el Santuario-Parroquia “Regina Apostolorum”. Los valiosos manteles y albas, como también los vasos sagrados, brillaban por el orden y la limpieza. El Santuario ha llegado a ser realmente su segunda casa, el lugar donde transcurría todas las horas y los momentos libres. El Vicariato de Roma le había concedido la autorización como ministro extraordinario de la Eucaristía y desempeñaba este ministerio con plena consciencia también en la cercana Basílica de San Pablo: con gran recogimiento llevaba la Eucaristía a los enfermos de la Parroquia. Se sentía y era realmente “un tabernáculo viviente de Dios”.

Aproximadamente diez años atrás, tuvo que retirarse en la enfermería de la comunidad. Desde hace cuatro años se encontraba en cama necesitada de todos los cuidados. Esta mañana, la exhortación del apóstol Pablo ha encontrado en ella plena realización: “¡Han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios!”. Así nos agrada pensar a esta hermana: escondida en Dios para celebrar la liturgia del cielo por toda la eternidad. Con afecto

Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 7 de septiembre de 2011.